

Ger. No sé; ni quiero saberlo.
 Rejon. ¡Oh! Lucifer bien lo sabe.
 Ger. ¿Vino... el marqués?
 Rejon. Si; poco há.
 Ya podeis encomendarle
 A Dios.
 Ger. ¡Oh cielo!...
 Rejon. Vendreis...,
 Eso no puede dudarse,
 A dar cumplimiento...
 Ger. Sí.
 Rejon. Vivan los hombres puntuales.
 Tambien lo ha sido Rejon.—
 ¿Veis aquel rastro de sangre?
 (Asiéndole del brazo y llevándole hácia su derecha.)
 Ger. ¡Oh, qué horror! (Vuelve los ojos.)
 Rejon. ¿Ahora venis acusarme?
 El asesino sois vos.
 Ger. ¿Yo?... ¡Sí!
 Rejon. Pero eso no vale
 La pena... Mirad.
 Ger. No mas.
 Déjame huir, miserable,
 Adonde mi atroz destino
 Tal vez ¡ay de mí! me arrastre
 A nuevos horrores.— Toma;
 Tu codicia vil se sacie.
 (Le arroja un bolsón.)
 Mas que te ofreci te doy.—
 ¡Oh amor, amor execrable!
 Por tí mi infamado nombre
 Maldecirán los mortales.
 ¡Elena!... Logre yo al menos
 Que tu corazón se apiade
 Aunque el rayo vengador
 A tus piés me despedace.

ESCENA XIV.

REJON, TORMENTA, PANCHO,
 LADRONES.

Rejon. (¡Desventurado!) Que vengan
 Los camaradas, Calafre.

(Galafre se coloca sobre una altura y da un silbido, á cuya señal acuden por diferentes lados todos los de la cuadrilla. Otro ladron recoge lo robado.)

Recoje tú ese pañuelo,
 Y cuidado con pringarte
 Como Simon, si no quieres
 Ir al infierno á buscarle.—

¿Están todos?
 Torm. Sí.
 Rejon. Pues largo,
 Que es hora de retirarse.—
 Toma tambien esa bolsa.
 Todo es vuestro ¡miserables!
 Repartido entre vosotros.
 Torm. ¿Y tú?
 Rejon. Yo os cedo mi parte.
 Lad. 2.º No, no es justo...
 Rejon. Y desde ahora,
 Queda mi plaza vacante.
 Torm. ¡Capitan! ¿Será posible
 Que abandones...?
 Rejon. Nadie me hable.
 Vuestra vil desconfianza;
 Vuestra codicia insaciable...
 Las justas reconvenções
 De mi bizarro ayudante...
 Basta. Yo no os hago falta.
 Buscad, buscad quien os mande.—
 ¡Adios! En mi corazón,
 Os lo confieso, renacen
 Los honrados sentimientos...
 Aun soy el sargento Suarez.
 Aun puedo emplear mi brazo
 En empresas mas laudables,
 Mas dignas de quien llevé
 Las insignias militares.
 Aun puedo, Dios bondadoso,
 Expiar tantas maldades
 Por mi patria y por mi reina
 Vertiendo toda mi sangre.
 (Rejon desaparece. Algunos de los ladrones hacen ademán de seguirle: otros contienen á estos: los restantes manifiestan sorpresa y admiración.)

ACTO QUINTO.

Interior de una cabaña. La luz de la luna penetra en ella por una ventana situada en el foro. La puerta que sale al zaguán está colocada á la derecha del actor. En frente hay otras dos que guían á los demás aposentos. En el foro una alcoba cubierta con una cortina de cotton. Se supone que esta alcoba se comunica tambien con otras piezas interiores, y que la casa tiene otra salida al campo. Algunas sillas rústicas y una mesa de pino son los únicos muebles que adornan la habitación. Sobre la mesa luce un velón.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, PASCUAL, BLASA.

(Elena aparece sentada y en la mas profunda melancolía.)

Blasa. Consoláos, señorita.
 Si en esta cabaña pobre
 No os podemos ofrecer
 Los placeres de una córte,
 En ella encontrarais al menos
 Dos piadosos corazones
 Que ya que no la remedien
 Vuestra desventura lloren.
 Elena. Sí. — Mi cabeza... Jurara
 Que tengo sobre ellá un monte.

(Se despeina.)

¡Ah! Ya respiro.
 Pasc. ¡Infeliz!
 Blasa. ¡Buen Dios, haced que recobre
 Sus sentidos! — Vuestro tío
 Debe llegar esta noche...
 Elena. ¡Gabriel! ¡Gabriel!
 Blasa. Él os ama.
 ¿Qué importa que os abandone
 Un traidor...?
 Pasc. ¡Quién lo creyera!
 Nos dió tan buenos informes
 De su merced el sugeto
 Que trajo el niño, y tan noble
 Ha sido su proceder
 Con nosotros... ¡Cien doblones
 Por guardale su secreto!
 (Yo lo descubrí por doce.)
 Elena. ¿Dónde estoy? ¿Quién me ha traído
 A este solitario bosque?
 ¡Asesinos! ¡Ah! ¡Piedad!
 ¡Piedad! ¿Nadie me socorre?
 Blasa. No temais aquí, señora,
 A asesinos, ni á ladrones.
 Estais entre gente honrada
 Que os sirven con mil amores

Y al lado de vuestro hijo,
 Ya que un fermentido rompe
 Los santos lazos...
 Elena. ¡Qué altiva!
 ¡Miradla cómo dispone
 Los atavíos nupciales!
 Dejadla, amigos, que goce
 De su soñada victoria,
 De sus dulces ilusiones.
 Mio es Gabriel; solo mio.
 No temais que me lo roben
 La ingratitud, la calumnia,
 La intriga... ¡Cielos! ¡El coche!
 Soy perdida. ¡Deteneos! (Se levanta.)
 ¡Ah! Nadie escucha mi voces.
 Ella me mira altanera;
 Él de mis ojos esconde
 Su yerto rostro que anuncia
 Remordimientos atroces.
 Blasa. ¡Ah! Señorita...!
 Elena. Miradla.
 ¡Qué de joyas! ¡Qué de flores! —
 ¡Cuánto embellece la dicha!
 Yo desvalida; yo pobre...
 Mis ojos sin expresion;
 Mis mejillas sin colores...
 Hace bien en despreciarme.
 ¡Soy ludibrio de los hombres
 Y oprobio de las mujeres!
 Pasc. Cesen ya vuestros clamores.
 Mirad...
 Elena. ¡Silencio! Ya llegan
 Al ara. Ya el sacerdote...
 ¡Esto es hecho! Ya reciben
 Los venturosos consortes
 Mil parabienes; y yo...
 ¿Dónde estás? ¿Dónde te escondes,
 Perjuro? ¡Ven! — ¡Ah! Primero
 Que tu triunfo se corone,
 Yo te arrancaré del alma,
 Aunque el mundo me lo estorbe,
 La imágen de mi rival.
 Si quieres que le perdone,
 Vuelve la paz á mi pecho,
 Vuelve el honor á mi nombre,
 ¡Vuélveme el hijo adorado!
 Blasa. Qué, ¿ya olvidais que os acoge
 Un mismo techo, señora?
 Elena. ¡Ah! Sí, si. Honrados pastores,
 Perdonadme. No extrañeis
 Que tantas penas me agobien.
 Tened compasion de mí.
 ¡Por Dios...! ¿Queréis que me postre
 A vuestros piés? Dadme, os ruego,
 La prenda de mis amores.
 Pasc. Allí...
 Blasa. ¡Pascual!... (A media vos.)

Elena. ¡Hijo mio!
(*Corriendo al foro.*)
Dejad, dejad que repose.
(*Mirando adentro por entre la cortina.*
Pascual y Blasa no se separan de Elena.)
¡Cuán apacible es su sueño!
¡Ay! Criminales pasiones
No le cercan todavía
De fantasmas y de horrores.
Duerme, amor mio. Yo en balde
Una noche y otra noche
Ese consuelo demandando
Al cielo que no me oye.
Un solo sueño á mis ojos
Reservan ya sus rigores:
El de la tumba!
Blasa. ¡Qué dicha!
Otra vez le reconoce.
Elena. Tú mi consuelo serás...
¡Por Dios, amigos, que ignore
Su cuna! no me maldiga;
No abomine de mi nombre.
Blasa. Ten cuidado...
(*Aparte con Pascual.*)
Pasc. Nada temas.
Elena. ¡Cuán hermoso!... ¡Ah! ¡No
malogren
Tus hechizos infantiles
Los cierzos asoladores!
No mas. Perdona, hijo mio,
Que tu blando sueño viole
Mi amoroso labio... ¡Cielos!
¡Él es!... ¡Qué facciones!
¡Infame! ¿Tú á la inocencia
Para evitar mis rencores
Robas el amable rostro?
No de tu triunfo blasones.
Te reconozco; te veo.
Tiembla, perjuro, que el golpe
De mi venganza... ¡Un puñal!
Blasa. ¡Deteneos!
Elena. ¿Nadie me oye?
¡Un puñal! — Mas ¿quién me impide
Que entre mis brazos le ahogue?
(*Va á penetrar furiosa en la alcoba y
Pascual la sujetu.*)
Blasa. ¡Pascual!
Pasc. ¿Qué hacéis?
Elena. ¡Ah! ¡Mi hijo!
(*Du un grito de espanto y se desmaya.*)
Blasa. Detenla.
(*Entrando en el dormitorio.*)
Pasc. Ocúltale. Corre.

ESCENA II.

ELENA, PASCUAL.

Pasc. ¡Señorita!... No respira.
Parece estatua de bronce. —
¡Ah! Ya suspira.
Elena. Dejádme.
(*Desprendiéndose de los brazos de
Pascual.*)

ESCENA III.

ELENA, PASCUAL, BLASA.

Blasa. ¡Señorita...!
Pasc. No la enojos.
Retírate.
Elena. ¿Ni un momento
Me he de ver sola?
Blasa. Dan golpes
A la puerta. — Corre á ver
Quién es. (*Pascual va á abrir.*)
¡Señorita! — Inmóvil,
Pálida como la muerte,
Me mira y no me responde.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, ELENA, PASCUAL,
BLASA.

Marq. ¿Dónde está, dónde...? ¡Ella es!
(*Corre á los brazos de Elena.*)
Pasc. ¿Quién será este hombre?
Marq. ¡Alma mia! —
¡Callas!
Pasc. Buen lance sería...
Marq. Soy tu Gabriel.
Blasa. (*A Pascual.*) ¡El marqués!
Marq. Sí; yo soy. Dios bondadoso
Quito á mis ojos la venda,
Y al fin mi adorada prenda
Recobro. ¿Quién mas dichoso?
¡Elena!... ¡Qué! ¿ni un acento...?
Ni aun fijas en mí los ojos...
Cesen, cesen tus enojos,
Y no en tan feliz momento...
Blasa. ¡Ah, señor! La desdichada
Ha perdido la razon.
Marq. ¿Qué decís?
Pasc. Da compasion.
Está loca rematada.

Blasa. ¡Ah! no la conocereis.
Marq. ¡Cielos! ¿Tambien esta pena
Me reservais? ¡Elena!
Elena. ¿Quién me habla? — ¿Qué me
quereis?
Marq. Soy tu Gabriel. Vuelve en tí.
Elena. No. Loco estás. ¡Tú Gabriel!
Marq. Sí, Elena.
Elena. Si fueras él
No te acercáras á mí.
Él tiene un alma feroz:
Tú eres tierno y compasivo.
Marq. ¡Y á tal dolor sobrevivo!
Elena. ¡Qué bien me suena tu voz!
Sin duda el cielo te envía
A ser mi ángel tutelar.
¡Ah!... Yo te quisiera amar.
¿Podré amarte?
Elena. ¡Elena mia!
Elena. ¿Tuya? No. ¡Jamás, jamás!
¿Por qué me das ese nombre?
Marq. Porque te adoro.
Elena. Eres hombre.
Marq. Te juro...
Elena. Me engañarás.
Tambien Gabriel me juraba
Ardiente y eterno amor,
Y su labio seductor
Mi desventura labraba.
¿Le conoces?
Marq. Sí, mi bien.
Elena. ¡Ah! ¡Cuál fuera su contento
Si ahora viese mi tormento!
Corre á darle el parabien.
Marq. Mira que estás engañada...
Elena. Sí; mi parabien sincero. —
No le digas que yo muero
Zelosa y desesperada.
No digas que llevo á mal
Su inconstancia, su perfidia.
No digas que Elena envidia
El triunfo de su rival. —
¿Y por qué? ¿Tú no me amas?
Marq. Sí, si; y el lazo dichoso...
Elena. ¡Qué bálsamo delicioso
En mi corazón derramas!
¿Y hay un hombre; oh maravilla!
Que en medio á tanta amargura...?
No retardes mi ventura.
Partamos pronto á Sevilla.
Allí me quiero casar.
Mi gloria será mayor
Cuando contigo el traidor
Me vea al pié del altar. —
¡Qué bello mozo es mi novio!...
Mas no he de engañarte; no.
No tengo otra dote yo

Sino lágrimas y oprobio!
Marq. No. Yo tu virtud confieso
Y mi error fatal maldigo.
A Dios pongo por testigo...
Elena. Siento en los ojos un peso...
¡Oh! Si pudiera llorar...
¿Quién mis lágrimas detiene? —
¿Quién es ese hombre? ¿A qué viene?
No me dejan descansar.
Marq. ¡No hay esperanza! — ¡Mi dueño!...
Blasa. Callad. Tal vez si se duerme...
Elena. Ya no puedo sostenerme.
Llevadme. El cansancio... el sueño...
Blasa. Venid, señorita. Vos
No la sigais.
Marq. Un instante.
Elena. Su voz... Su grato semblante...
(*Retirándose lentamente apoyada en
Pascual y Blasa.*)
¡No me despertéis por Dios!

ESCENA V.

MARQUÉS.

Dueño infeliz de mi vida,
¡En qué situación te veo!
Tarde tu virtud conozco;
Tarde reparo mis yerros.
Siempre te amé, dulce Elena;
Mas con colores tan negros
Te pintaron á mis ojos
Y tanto fué mi despecho...
¡Oh, si la razon perdida
Pudiera volverte á precio
De toda mi sangre! — Amigos...

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, BLASA, PASCUAL.

Blasa. Ya por fin tranquilo sueño
Cerró sus ojos. Tal vez
Cese con él su tormento.
Mas pudiera despertar
De improviso; y mucho temo
Que si os ve y os reconoce
Sin prevenirla primero,
Llegue su fatal demencia
Al mas lastimoso extremo.
¡Tal es el horror que os tiene!
Marq. ¡Horror! ¡Ah! No lo merezco.
Las apariencias me culpan,

Mas sabe Dios que mi anhelo
Fué siempre hacerla dichosa,
Y si mi destino adverso
Me lo impide, ni en la tumba
Tendrá fin mi sentimiento.

Blasa. Sois noble, señor marqués:

Procederéis, yo lo espero,
Como tal; mas una intriga
Cuyo origen no comprendo
A los ojos de esa dama
Parecer os hace reo.
Conviene que os retireis
Hasta que se vea el medio
De anunciaros...

Marq. Sí; bien dices;
¡Oh! mi amor está dispuesto
A mayores sacrificios.

Blasa. Seguidme. Al pié de ese cerro,
Cien pasos de esta cabaña
Hay otra. En ella os ofrezco
Pobre, mas seguro albergue,
Porque la habitan mis deudos.
Por la puerta del corral
El camino acortaremos.
Allí, señor, vuestras penas
Hallarán dulce consuelo
En el tierno fruto...

Marq. ¡Oh Dios!
¿Voy á ver?!

Blasa. Pocos momentos
Antes de vuestra llegada
Allí lo envié temiendo
Que en un rapto de demencia...

Marq. Basta. Guiadme. Volemos.
¡Oh prenda de mis entrañas!
¡Podré abrazarte á lo menos!

ESCENA VII.

PASCUAL.

Y el tío que va á venir...
No hay duda: aquí hay un misterio
Incomprensible... ¿Y por qué
Me he de devanar los sesos
Para averiguar asuntos
Que no me importan un bledo?
(*Se queda pensativo.*)

ESCENA VIII.

DON GERARDO, PASCUAL.

Ger. Esta es la cabaña. Sí. —
Yo no sé cómo me encuentro

En ella. Mi agitación...
El atroz remordimiento
Que me despedaza...

Pasc. ¿Quién...? (*Asustado.*)
¿Qué me queréis? ¿Qué...? (*Yo muero.*)

Ger. ¿No me conoces?

Pasc. ¡Ah! Sí.

¡Vos...! Don Gerardo...

Ger. ¡Silencio!

¿Vino Elena?

Pasc. Sí, señor.

Ger. ¿Dónde, dónde está?

Pasc. Durmiendo.

Ger. ¡Durmiendo! Y yo por su causa...

¿Dónde ha encontrado el secreto

De ensordecer de ese modo

A los horribles acentos

De la conciencia? Ella sola

No ve entre el crimen y el sueño

Una muralla de bronce.

Pasc. ¿Qué decis! Yo me estrémezc...

Ger. Sosiégate. Vengo á ser

El amparo y el consuelo

De esa víctima.

Pasc. No dudo...

Mas venís tan macilento,

Tan descolorido... El rostro

Desencajado, el cabello

Erizado... ¿Qué teneis?

Ger. Todo el horror del infierno

Dentro de mi corazón.

Pasc. ¡Ah, señor!... Yo no os ofendo.

Yo, pobre de mi...

Ger. Perdona.

Sin juicio estoy. Vengo muerto

De cansancio.

(*Se sienta apoyando el codo en la mesa.*)

(¿Cuál aumenta

Mi terror el fin funesto

De Ginés! Quizá me guarda

Castigo mayor el cielo. —

Pero si nadie me acusa,

¿Por qué gimo? ¿por qué tiemblo?

Mañana al romper el día

De esta comarca me alejo

Con la ocasion adorada

De mis atroces tormentos. —

Y ¡qué! ¿tendré yo valor

Para mostrarme sereno

A sus ojos y pedirle

De mi asesinato el premio?)

Pasc. ¿Qué miradas! ¿Qué terror!...

Cualquiera diría al veros...

Ger. ¡Miserable! ¿Tú me acusas?

¿Quién te ha dicho que en mi seno

Clamando está la conciencia?

¿Quién te ha dicho que yo veo

ESCENA X.

ELENA, DON GERARDO.

Elena. ¿Dónde estoy? Esta rústica ca-
baña...

(*Todavía sentada. — Don Gerardo la ob-
serva.*)

¿Quién me condujo á ella?
¿Qué fué de la ciudad y del asilo
Donde lloraba ayer? ¿Cuál es la estrella
Benigna que del misero teatro
De mi oprobio me aleja? ¿Qué se han
hecho

Mi orgullosa rival aborrecida
Y el amante traidor, que aun idolatro,
Aunque me arranca su crueldad la vida?

¿Qué de ideas se agolpan á mi mente!
En confuso tropel! ¿Ha sido sueño,
Ilusion, ó delirio

La serie de infortunios y de horrores
Que á mi dolor aumentan el martirio
De amarga incertidumbre? Allí afrontada

Por el que dueño fué de mi albedrio;
Aquí mas perseguida que adorada
Por quién jamás, jamás el pecho mio

Podrá amar; allá aprestos conyugales;
Las tinieblas aquí de horrenda noche...;
Nuevo hospedaje...; un coche...;

El monte...; los bandidos...; esta choza...;
El inocente halago
De un niño, que mi ilusa fantasía

En retratar sin término se goza...;
Aquella voz que aun suena
Grata á mi corazón...; Dios de justicia,

Ten compasion de la infeliz Elena!
Disipa las tinieblas horriboras
Que ofuscan mi razon; ó si perdida

Para siempre está ya, con ella al menos
Pierda yo mi existencia aborrecida.)
Ger. No me ha visto. En profundas re-
flexiones (*Acercándose lentamente.*)

Absorta yace. Ni á mover la planta
Me atrevo. La memoria
De mi crimen me espanta.

¡Ah! ¡Pese á mi flaqueza!...
Elena. ¡Oh Dios! ¿Qué veo!
(*Se levanta estremecida.*)

¡Vos...!
Ger. Yo soy. ¿Mi presencia te sor-
prende?

Elena. ¡Mi tío!
Ger. Por ventura
¿No me esperabas tú? Recobra, Elena,
La paz del corazón. De hoy mas serena

Brillará para tí la luz del día,

Los abismos infernales

Ante mis plantas abiertos?

Pasc. ¿Por qué os alterais, señor?

Yo no he dicho ni por pienso...

Ger. Esa mujer.. (*Viendo venir á Blasa.*)

Pasc. Es la mia.

ESCENA IX.

DON GERARDO, BLASA, PASCUAL.

Blasa. (¿Don Gerardo!)

Ger. Dadme, os ruego,

Dadme agua con que mitigue

Mi ardiente sed.

Pasc. Al momento.

Corre, Blasa.

Blasa. (Yo no sé

Por qué á su vista me aterro.)

(*Vase y vuelve luego con agua en un vaso.*)

Ger. (Si me sorprenden... Mis armas...

(*Sacando un par de pistolas y reconocién-
dolas.*)

Bien están. Nada recelo.)

Pasc. ¡Pistolas!... (¿Dios mio! Este

hombre...)

Ger. ¿Qué es eso? ¿Qué tienes?

(*Al guardar las pistolas mira á Pascual,*

que está temblando.)

Pasc. Miedo.

Ger. ¿De quién? ¿De mí? Miedo no,

Lástima solo y desprecio

Puedo inspirar á los hombres.

Blasa. Beded.

Ger. Dame. (*Bebe el agua con ansia.*)

Os agradezco

El bien que me haceis, amigos.

(*Elena atraviesa lentamente el teatro sin*

ver á nadie y se sienta pensativa al lado

del foro.)

Mas ¡ah! ¿Me engaña el deseo?

¿No es Elena? ¡Ah? Sí. — Pastores,

Dejadme solo un momento

Con ella.

Blasa. Pero...

Ger. Alejáos,

O mi cólera...

Pasc. ¡Qué ceño! (*Aparte con Blasa.*)

Vamos, y estemos alerta.

Blasa. Desde esta alcoba observemos.

(*Entran en la alcoba.*)

Ya tu venganza se logró, y la mía.

Elena. ¡Venganza! Esos acentos.
Despedazan mi pecho acongojado.
¿Acaso mis tormentos
A su colmo, señor, aun no han llegado?

Ger. No á su colmo, bien mio:
Dí mas bien á su término dichoso.
No blanco á los ultrajes de un impío,
No triste, abandonada, envilecida
Arrastrarás tu dolorosa vida.
No en brazos de su cómplice soberbia
Hará tu ingrato amante
Vil escarnio de tí. Yo que te adoro
Vengo ufano á enjugar tu amargo lloro.

Elena. Acabad. ¿Qué misterio...? ¿Qué infortunio

Me venís á anunciar?

Ger. ¿Ya has olvidado
Que la venganza de la atroz ofensa
Hecha á tu tierno amor me has confiado?
¿Ya has olvidado que tu labio hermoso
Me ofreció la mas dulce recompensa...?

Elena. ¡Ah! ¿Qué recuerdo horrible!
Sí; yo creo...; yo temo...; Dios piadoso!
Y ¡qué! ¿será posible...?
Tiemblo, tiemblo de oiros,
Y á mi pesar lo anhelo.
Hablad, matadme de una vez.

Ger. (¡Oh cielo!
Su dolor, su sorpresa...
¿Será que aun la razon no ha recobrado...
O arrepentida ya de su promesa...?)

Elena. ¡Callais! Ese silencio
Aumenta mi terror.

Ger. Juré vengarte;
Que mas que el mio me irritó tu agravio;
Y cuando al fin tu labio
Después de tantos años de desvíos
Abrió mi corazón á la esperanza,
¿Volvierá yo á tus ojos sin venganza?
Sí; tu vil seductor, ese funesto
Rival, que nunca fuera
Digno del corazón que me usurpabas,
Ese monstruo de orgullo y de egoísmo,
Que te ha dejado en misero abandono,
Víctima de mi furia y de tu encono
Nadando en sangre descendió al abismo.

Elena. ¡Ah!... ¡Mi Gabriel! El alma...
Se me arranca... del pecho. ¡Ay prenda mia!
¡Tú muerto... y yo respiro!

Ger. (Perdido soy.) ¡Elena!
Elena. ¡Ah! pronto, pronto mi postrer
suspiro...

Yo siento de tu muerte la agonía
En este corazón desconsolado
Donde siempre tu imagen ha reinado.

Ger. ¡Qué! ¿Tú lloras al pérdido...?

Elena.

¡Asesino!

¿Cómo tienes aliento
Para mirarme aún? ¿Cómo te atreves
A insultar con tu rostro y tus palabras
A esta infeliz mujer? ¿Ningun asilo,
Ni la tumba tal vez, que anhelo en vano,
Me salvará de tí? ¿Qué tigre hircano
A tu fiereza iguala?
¿Así de la conciencia
Desoye atroz los formidables gritos
Tu abominable pecho,
Albergue del horror y los delitos?
¿Aun no has saciado tu crueldad san-
grienta?

¿Querrás también para colmar tu triunfo
Aquí arrastrar el pálido cadáver,
Y con feroz sonrisa
Contando mis inútiles gemidos
En sus tristes despojos,

¡Bárbaro! ¡aleve! apacentar tus ojos?

Ger. ¿Y eres tú, desdichada,
Tú, cuya saña impía armó mi brazo,
La que me insulta y me condena ahora?

Elena. No. Tu lengua impostora
Cómplice quiere hacerme de tu crimen.
¿Cómo pudiera yo la muerte horrenda
Pedirte ¡á tí! del que constante amaba
A par del alma mía?

Ger. Era un vil corruptor que te vendía...

Elena. Era aquel que mis votos
Oyó de eterna fe, de amor eterno;
Aquel á quien mi tierno
Corazón eligió; mi bien; mi amigo;
Y el padre en fin de un hijo idolatrado
Que á maldecirte aprenderá conmigo.

Ger. ¡Oh vergüenza! ¡Oh furor!... ¿Po-
drás negarme
Que de injurias tu lengua le cubría
Y ayer mismo su muerte me pedía?

Elena. Debí de ser delirio;
Error de mi turbada fantasía.

¿Que mucho si el martirio
Que mi inocente pecho laceraba
De venganza y de muerte
Insensatos acentos me dictaba?
Tú, que blasonas para mengua mia
De amante verdadero,

¿Del amor desconoces la demencia?
¡Cuántas veces juraste en mi presencia
Librarme de la tuya, que abomino!
¿Y has cumplido tu voto temerario?
¡Cuántas veces juraste el sanguinario
Puñal hundir en mi angustiado seno,
A tu vano clamor inaccesible!

¡Y aun vivo á mi pesar! ¡Y aun me re-
serva

mi destino inflexible

El horror de mirarte!

(*Blasa y Pascual se asoman de cuando en cuando con precaucion.*)

Ger. Si; tu sombra
Seré; seré el suplicio de tu vida,
Ya que el ansiado título me niegas
De amante y protector. Si tan funesto
Mi amor fué para tí, contempla, ingrata,
Cuánto mas lo será mi justo encono.
Tiembla, que ya á su impulso me aban-
dono.

¡Y yo con torpe lengua
Iluso te halagaba!
¡Y era tanta mi mengua,
Tanta mi ceguedad, que de tu mano
La fementida oferta celebraba!

Elena. ¡Mi mano á tí! ¡Jamás! ¡Oh!
¿Cómo pudo

Tan vil promesa pronunciar mi labio?
La que tierno amorador te aborrecía
¿Cómo asesino infame te amaría?
¿Quién, quién te dió el derecho
De vengar mis injurias?

¿Quién de mi amante pecho
Los íntimos arcanos
Te ha enseñado á inquirir? Si atribulada
En amargas querellas porrumpía,
Quizá mi tierno llanto
Al frenético labio desmentía.

Quizá cuando tus iras provocaba
Contra mi dulce esposo
Entonces mas que nunca yo le amaba.
¡Ay! Tal vez inocente
Bajó al sepulcro el adorado mio.

Tal vez si en sus entrañas
Tú no hubieras clavado el hierro impio,
Ahora... aquí... postrado
Su inocencia probara. ¡Ay, cara prenda!
¡Y cuán fácil, cuán fácil le sería
De mi pecho encontrar la usada senda! —
Mas ¿qué digo? Cruel, falso, perjuro
A mi Gabriel quisiera,
Y á tí constante y fiel te aborreciera.

Ger. Ese aborrecimiento
Con que afligirme acaso tú imaginas
Es mi consuelo, es mi delicia ahora.
Tu amor, tu mismo amor que en mi de-
mencia

Sin tregua ambicionaba
No me fuera mas grato. La vehemencia
De mi pasión terrible
La pugna reclamaba
Do otra pasión profunda, irresistible.
Así mal de tu grado
Tu corazón al fin he sojuzgado.
También para ligar los corazones
Lazos tiene el rencor. — ¡Desventurada!
Cuán grande, cuán horrible es tu infortunio

Tú no sabes aún. Tu triste amante
Inocente murió Su crimen solo
Fué el osar disputarme tu cariño.
Por tí forzado á recurrir al dolo,
A la calumnia vil, yo de traidora,
Yo te acusé de pérdida y liviana.
¡Y cuál el fruto de mi engaño ahora
Supera á mis descos! ¡Cuál me gozo
En tu dolor, en tu despecho!

Elena. ¡Infame!

¡Ah! la pena... me ahoga.
¡Y no niega su luz el justo cielo,
Y la tierra no traga horrorizada
A un monstruo como tú!
(*Blasa y Pascual salen de la alcoba, y se van acercando sin ser vistos de don Gerardo.*)

Ger. Morar en ella
Ya no me es dado; no. Lo sé. No puedo
Contra mi aciaga estrella
Mas tiempo combatir. Ansio la muerte...
Mas tu postrer sollozo
Primero he de escuchar.

(*Saca un puñal: Blasa y Pascual le sujetan.*)

¡Muere...!

Blasa. ¡Malvado!

Pasc. ¿Qué haceis?

Elena. No tiemblo. Herid.

Ger. ¡Ay miserable!

(*Deja caer el puñal.*)

¿A qué horroroso extremo me arrebató
Mi insensato furor? ¿Qué! ¿no estoy harto
Dé crímenes aún? ¡Gran Dios! ¡Mi acero
En tu adorada sangre!... Antes la mia
Mil veces y otras mil derramaría. —
Perdona... Ciego estoy... La voz me falta...
Las fuerzas me abandonan... Ni aun pos-
trarme

Me es dado ya... á tus piés.

(*Elena se ha dejado caer sobre una silla con muestras del mas vivo dolor.*)

¡Dios de venganza,

Que á la tardía luz del desengaño
Abres mis ojos, mi suplicio horrendo
Retarda un sola instante. ¡Elena! —

Amigos,
Llevadme á otro aposento.

Quisiera sin testigos
Reposar un momento.

Si pudiera escribir...

Blasa. Pascual...

Pasc. Seguidme.

Ger. Sostenme, amigo. Fallacer ¡me
siento.

(*Vase por la izquierda apoyado en Pascual.*)

ESCENA XI.

ELENA, BLASA.

Elena. ¡Inocente mi Gabriel!
¿Hay mujer mas desdichada?

Blasa. Inocente y siempre fiel.
Siempre de él fuisteis amada
Como vos le amais á él.

Elena. ¡Ah! ¡Cuál me habrá maldecido
En su hora postrera!

Blasa. ¡No!

Elena. ¿Por qué el puñal atrevido
Que su sangre derramó
En mi pecho no se ha hundido!

Blasa. Señora, tan triste suerte
Quizá no os reserva el cielo;
Quizá no es cierta su muerte...

Elena. ¡Ah! ¿Cómo puedo creerte?
Ya no hay para mí consuelo.

Si tú sabes por ventura
Dónde yace el cuerpo frío...
¡Ay! tal vez sin sepultura...

Blasa. Señora, tan triste suerte
Quizá no os reserva el cielo;
Quizá no es cierta su muerte...

Elena. ¡Ah! ¿Cómo puedo creerte?
Ya no hay para mí consuelo.

Si tú sabes por ventura
Dónde yace el cuerpo frío...
¡Ay! tal vez sin sepultura...

Blasa. Vano error os atormenta.
Vuestra pena va á cesar.

Elena. ¡Pueda la herida sangrienta
Mi amante labio besar,
Y yo moriré contenta!

ESCENA XII.

ELENA, PASCUAL, BLASA.

Blasa. ¿Qué hace ese hombre?
(*Aparte con Pascual.*)

Pasc. Está escribiendo.
¡Vierte unas lágrimas...! ¡Oh!...

Blasa. Llama al marqués.
Pasc. Voy corriendo.

Blasa. Y que no entre hasta que yo
Por esa ventana...

Pasc. Entiendo.

ESCENA XIII.

ELENA, BLASA.

Blasa. No lloreis, señora mia.

Elena. ¡Ay triste!

Blasa. Mirad por vos.
De la suerte mas impia

Suele triunfar el que fia
En la clemencia de Dios. (*Baja la voz.*)
No lloreis por vuestro amante.

Elena. Solo vivía por él;

Y ¡qué! ¿su muerte cruel...?

Blasa. Quizá dentro de un instante...

Elena. ¡Qué oigo!

Blasa. Vive, don Gabriel.

Elena. ¡Vive! — ¡Por Dios, por tu vida

No me engañes!

Blasa. Vive, sí.

Yo os lo juro.

Elena. ¿Y dónde...? Di...

Blasa. ¡Callad! — Vuestro tío allí...

Si nos oye, soy perdida.

Muerto le juzga... Su error

Prolongue el cielo piadoso.

¡Cuál sería su furor

Al saber que vuestro esposo

Ciego cual nunca de amor...!

Elena. ¿Dónde está?

(*Bajando la voz y con suma ansiedad.*)

Blasa. Cerca de aquí. —

Con vuestro hijo.

Elena. ¡Oh ventura!

¿Tú le viste?

Blasa. Yo le ví

Y los gemidos oi

De su amorosa ternura.

Elena. ¡Oh dicha! ¡Oh gozo increíble!...

Blasa. También le habeis visto vos.

No ha mucho que aquí los dos...

Elena. Volemos...

Blasa. Ya no es posible. —

(*Viendo venir á don Gerardo.*)

Disimulad.

Elena. ¡Justo Dios!

ESCENA XIV.

ELENA, DON GERARDO, BLASA.

Ger. No te turbe mi presencia;

(*Lloroso y en el último abatimiento.*)

Que ya tu amor no mendigo,

Ni aun si quiera tu clemencia.

Dictó el cielo mi sentencia:

Voy á sufrir su castigo.

Mi amor funesto ha labrado

La desdicha de los dos.

De amarte mal de mi grado

Perdon te pido humillado

Al darte el último adios.

No me es dado, bien lo sé,

Cual quisiera reparar

Los males que te causé;

Pero te puedo vengar,
Elena... ¡y te vengaré!
Dióme el cielo un corazón
A la virtud inclinado,
Y una funesta pasión
Hacia el crimen ha cambiado
Su primera inclinación.
Generoso y compasivo
No te pude merecer,
Y tu fatal atractivo
Me forzó ¡infeliz! á ser
Falso, opresor, vengativo.
¡Nunca te hubiera mirado
Y tranquilo yo viviera;
Y no sería un malvado;
Y no por tí pereciera
Maldito y desesperado!
Nunca te sedujo el oro.
¡Ay! Harto lo sé y lo lloro.
Ni hay consuelo á tanta pena;
Ni paga una vida, Elena,
El mas crecido tesoro.
Mas aunque víctima fui
De tus amargos desdenes,
Y nada quieres de mí,
¿A quién diera yo mis bienes
Sino á quien el alma dí?
Mi heredera universal
Te instituye este papel.
Toma. La historia fatal
También he trazado en él
De mi pasión criminal.

Llega Pascual por la izquierda y habla en secreto con Blasa.)

Elena. Señor, no aumentéis mis penas.
Vivid...

Ger. ¿Es también delito?

¿Hasta en esto me condenas?

¡Ay! Quisiera haberlo escrito

Con la sangre de mis venas.

¿Lo desprecias por ser mio?

¡Oh! no de un amante odioso

Que mereció tu desvío;

Recíbelo de tu tío...

De tu padre cariñoso.

Toma; y con piadoso acento

Cuando mores algun día...

(*Mira por la ventana.*)

Mira: allí; en el firmamento...
¡Dios! ¿Qué veo? Sombra impia,
¡Aparta, aparta...! ¡Oh tormento!
¡Le he visto! Su rostro airado...
La profunda herida... ¡Es él!
El me aleja de tu lado. —
¡Adios! Espectro cruel,
¡Suéltame! Serás vengado.
(*Huye aterrado por la puerta de la derecha dejando caer el papel.*)

ESCENA XV.

ELENA, PASCUAL, BLASA.

Elena. ¡Misero!

Blasa. Al marqués no veo. —

Quizá impaciente su amor

Ya no resiste al deseo...

Cese ya vuestro terror.

Pasc. Si se encuentran...

Blasa. No; no creo...

Pasc. ¿Adónde ira el desdichado...?

Blasa. Siguele tú...

(*Dirigiéndose hacia la izquierda. Elena la sigue temblando.*)

Pasc. ¿Y quién podrá...?

¡Gran Dios!

Marq. ¡Elena! (*Dentro.*)

Pasc. Ha montado

Una pistola.

ESCENA ULTIMA.

EL MARQUÉS, ELENA, PASCUAL, BLASA.

(*El marqués entra por la izquierda.*)

Blasa. ¡Aquí está!

(*Mirando por la ventana.*)

Marq. ¡Elena!

Elena. ¡Gabriel amado!

(*Al abrazarse Elena y el marqués suena un pistolotazo.*)